



Capítulo 3

Los dilemas morales

Conviene precisar a continuación lo que es un dilema moral, su estructura y aporte al desarrollo de la moralidad, así como describir las características de la estrategia pedagógica que, asumiendo los dilemas morales como centro, se usa en la fase de aplicación y de la cual emergerán las principales conclusiones del presente trabajo.

Desde la perspectiva de Kohlberg, para lograr un verdadero fomento del desarrollo de la conciencia moral deben propiciarse desde la escuela los espacios suficientes de socialización en los niños; lo anterior, comprendido como un ir más allá del mero compartir información para llegar a la creación de confianza y aceptación, basados en el intercambio de ideas, en un clima de respeto y justicia. Para ello, se debe permitir que los niños expresen sus ideas libremente, ya que esto genera un ambiente ideal para que aprendan a escuchar y se sientan escuchados.

En virtud de lo anterior, vale la pena destacar el papel del profesor para la buena consecución de este ambiente, tal como lo reseñan Hers, Reimer y Paolitto en el texto *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg* (1998, p. 110):

La investigación ha comprobado que el profesor puede ser muy importante en la creación de condiciones que promuevan el desarrollo moral. Tiene dos funciones principales en este proceso: 1) *crear conflicto*, del tipo que facilita el crecimiento de los modelos de pensamiento de los alumnos, y 2) *estimular la capacidad de los alumnos de tomar la perspectiva de otros más allá de la propia*.

Por otro lado, “El supuesto de Kohlberg ha sido que los métodos indirectos no son necesarios para convencer a una persona de que revele su pensamiento sobre temas éticos. Solo hay que proponerle dilemas morales que despierten su interés y preguntarle directamente cuál sería la mejor solución para el dilema y por qué” (p. 51). Siguiendo estas perspectivas, presentamos a continuación una descripción sobre lo que son los dilemas morales y los aspectos metodológicos para tener en cuenta para su construcción y el trabajo con ellos como herramienta de base de una estrategia pedagógica para el desarrollo de la conciencia moral.

¿Qué son los dilemas morales?

Un dilema moral es un texto breve, narrado a modo de historia, en el que se presenta una situación conflictiva, que puede ser hipotética o pertenecer al plano de la realidad, la cual reclama de los oyentes una toma de decisión lo suficientemente razonada. En estos, por lo general, se presentan dos únicas alternativas a la situación disyuntiva ante las cuales el sujeto debe escoger una como única salida, siendo las dos factibles y defendibles (Suárez y Meza, 2005, pp. 123-125). Así las cosas, más que asumir X o Y postura, lo que verdaderamente cuenta es la calidad de los argumentos expuestos, ya que estos dan cuenta de la reflexión y capacidad de análisis del sujeto.

Lemmon, citado por Realpe en su artículo “Dilemas morales” (2001, p. 88-90), describe *cinco tipos de situaciones morales* que van desde las más simples hasta las que llama *dilemáticas*. El primer tipo se da cuando un sujeto sabe qué hay que hacer, o qué debe hacer, y simplemente lo hace. El segundo, llamado por Lemmon “caso fronterizo”, es el caso en que

un sujeto debe hacer algo que parece estar bajo la obligación de hacer, o viceversa. El tercer tipo, constituido por las variedades más simples del dilema moral, se caracteriza porque un sujeto ha de hacer algo y ha de no hacerlo al mismo tiempo. En el cuarto, los dilemas comprometen el carácter moral de un agente, pues son de tal magnitud que cualquiera sea la decisión que se tome, se está haciendo algo que no se debe hacer; dicha decisión cambiará el horizonte moral del sujeto y es precisamente la adopción de nuevos horizontes morales lo que evidencia que se ha enfrentado ante un dilema moral. El quinto tipo es el de los casos extremos de dilema moral, en los que un sujeto tiene que tomar una decisión que compromete su actual horizonte moral, pero no se encuentra preparado para crear uno nuevo que salga al encuentro de sus actuales exigencias morales. El aspecto más interesante de este último es que, si se resuelve correctamente, lleva a que el sujeto desarrolle una nueva moralidad que envuelve en su consecución el deseo de ser fiel consigo mismo.

Conviene, así mismo, en orden a precisar el concepto, revisar lo que sobre los dilemas morales afirman otros autores, a quienes nos referimos siguiendo la argumentación de Suárez y Meza (2008, p. 45).

Para Montuschi

el dilema se presenta cuando existe conflicto entre cursos de acción. En algunos casos se identifica el dilema con la presencia de dos cursos de acción posibles y en el hecho de que cada uno de ellos requiere realizar una acción que resulta moralmente inaceptable. En otros casos se señala que el dilema se presenta entre lo correcto y lo bueno, es decir, hacer lo que es moralmente correcto puede tener malas consecuencias y, viceversa, ejecutar una acción que es moralmente incorrecta podría tener buenas o mejores consecuencias que la acción anterior.

Williams, por su parte,

define el conflicto moral como aquella situación en que un agente se enfrenta a dos obligaciones morales que conflictúan y ambas obligaciones son relevantes al momento de decidir qué curso de acción se ha de tomar.

Finalmente, Realpe

reporta que la actual discusión de la filosofía moral presenta dos posiciones encontradas con respecto a si existen verdaderamente los dilemas morales o si sencillamente se trata de conflictos morales; pero, como no es el momento para dirimir la discusión, más aún cuando hay serios argumentos tanto a favor como en contra de su existencia, sí se puede decir que tanto los dilemas como los conflictos morales son útiles para la propuesta aunque se privilegien los primeros. Sin embargo, vale la pena aclarar su diferencia basándose en la exposición que hace la autora en mención (Suárez y Meza, 2008, p. 45).

Es oportuno, entonces, precisar a partir de los argumentos anteriores lo que se entiende como dilema moral y conflicto moral. En general, se define como *conflicto moral* toda aquella situación en que un agente se ve confrontado con la obligación moral de hacer *A* y cumplir con la obligación moral de hacer *B*. Mientras que se define como *dilema moral* toda aquella situación en que un agente no puede cumplir con ambas obligaciones (*A* y *B*), porque optar por una obligación moral significa anular la posibilidad de poder cumplir con la otra obligación moral. Cuando el conflicto moral es resuelto y no queda ningún tipo de sentimiento moral (remordimiento, culpa, arrepentimiento, pesar) se dice que el conflicto moral al que se enfrentó el sujeto era un aparente dilema moral, porque la tensión que existía entre las obligaciones morales *A* y *B* era aparente.

Así pues, “Un *dilema* es una situación extrema de conflicto moral en que nuestro agente no puede seguir un curso de acción que sea conforme con sus dos obligaciones en conflicto. Para que un conflicto moral tenga el carácter de auténtico dilema moral y no simplemente un *aparente* dilema moral, ninguna de las obligaciones en conflicto es en efecto más fuerte o logra invalidar la otra obligación” (Suárez y Mesa, 2008, p. 45-46). Además de todo lo anterior, existen tres cuestiones que deberían ser tenidas en cuenta al intentar resolver el dilema. La primera se refiere a la necesidad de identificar las obligaciones morales que tiene la persona implicada en el conflicto. La segunda requiere analizar el impacto de las

eventuales acciones en los valores importantes del individuo. La tercera se trata de considerar los efectos de las acciones.

Ahora bien, los dilemas morales se puede clasificar en:

1. *Hipotéticos*: buscan presentar situaciones problemáticas que implican un conflicto entre los derechos, responsabilidades o demandas de personalidades abstractas y ambiguas, que suelen ser de difícil ubicación en el plano de los acontecimientos reales. Sin embargo, dada la forma en que están escritos, suelen llegar a mostrar cierta proximidad con situaciones vividas por los sujetos o personas cercanas a ellos. Pueden resultar menos llamativos para los estudiantes, pero de igual manera pueden favorecer un mejoramiento en sus habilidades discursivas.

Ejemplo:

Dos personas tenían que cruzar un desierto, cuando empezaron, las dos tenían la misma cantidad de comida y agua. Cuando estaban en medio del desierto, la cantimplora de uno se rompió y se salió toda el agua. Los dos sabían que si compartían el agua, probablemente se morirían de sed ambos. Si uno tenía agua sobreviviría. ¿Qué deben hacer? (Hersh *et al.*, 1998, p. 113).

2. *Reales*: en contraposición a los anteriores, pueden resultar más llamativos dado que suelen ser más naturales, en ellos se proponen situaciones problemáticas inspiradas en la cotidianidad de la vida y sus dificultades. Por lo general se utilizan acontecimientos muy próximos en tiempo y espacio, de forma que resulten significativos en el contexto de los estudiantes y posibiliten un mayor ejercicio del pensamiento.

Ejemplo:

A una niña que se llama Carol, la pillaron tirando queso en la cafetería durante la comida. Ya le habían advertido sobre esto. Ahora ninguna niña de octavo curso puede comer helado en una semana. Carol repetía

que no había sido culpa suya. Ahora todas las niñas están enfadadas con ella. ¿Qué deben hacer? (Hersh *et al.*, 1998, p. 114).

En cuanto a los efectos que tiene el trabajo con dilemas morales, Georg Lind señala diez aspectos que resultan enriquecedores para la persona, pues contribuyen:

1. En cuanto ser pensante, sintiente y actuante, los dilemas contribuyen a que reconozca e integre emocionalidad y racionalidad, e incluso, a que identifique la forma como los sentimientos van ligados a los conflictos.
2. A comunicarse con los otros, inclusive en un estado ansiógeno o en circunstancias hostiles.
3. A distinguir la calidad de los argumentos que presentan las partes (incluidos los propios) al defender sus propias posiciones, más aún cuando estas son contrarias.
4. A apreciar el valor del razonamiento y las críticas del oponente para el propio desarrollo.
5. A reconocer los valores morales que entran en juego o se pretenden salvaguardar en una determinada toma de decisiones.
6. A diferenciar los conflictos morales (y los dilemas propiamente dichos) de situaciones problemáticas que necesitan simplemente una solución técnica.
7. A diferenciar entre principios morales y valores humanos no universalizables.
8. A usar la razón, expresada en procesos racionales e ideas razonables, como medio para resolver los conflictos. Más aún, a deslegitimar el uso de la imposición verbal o física como forma más o menos común para solucionarlos.
9. Como consecuencia del anterior, a utilizar el diálogo para resolver dichos conflictos.

10. A apreciar el discurso racional con oponentes para mantener y desarrollar el orden social.

No obstante lo anterior, eso no significa que sus efectos son meramente racionalistas, al menos si se tiene en cuenta lo que ya se señaló acerca de que el ser humano es una unidad en la cual convergen dinamisismos propios del intelecto, el sentimiento y la voluntad.

La construcción de dilemas morales

Lo primero que se debe tener en cuenta para la elaboración de los dilemas morales es definir cuáles valores se van a afrontar, para posteriormente entrar a construir el contenido del mismo. Además, es muy importante tener en cuenta que el texto debe ser corto y claro en su construcción, de manera que facilite su comprensión y la identificación de la situación dilémica. Siempre se debe tener en cuenta el tipo de población al que va dirigido, ya que uno de los factores claves de éxito radica en el significado que este adquiera para las personas con las que se va a trabajar. Por lo anterior, factores como la edad, el nivel de conocimientos, vocabulario y nivel socioeconómico y cultural, entre otros, son aspectos que influyen al momento de elaborarlos o seleccionarlos.

En los apartados siguientes se presentan los elementos que constituyen el dilema y los criterios metodológicos que reclama el trabajo con dilemas en el ámbito de la formación de la conciencia moral, en orden a presentar a continuación los aspectos específicos de la estrategia propuesta y aplicada en el desarrollo de esta investigación.

Estructura de los dilemas morales

Suárez y Meza (2008, p. 44) explican así la estructura de un dilema:

Para que una situación pueda plantearse como auténtico dilema debe tener las siguientes partes:

1. Eje del dilema (foco).
2. Personaje central.
3. Posibilidad real de escoger.
4. Pregunta central.
5. Conflicto moral o valorativo.
6. Análisis del dilema (debe presentar preguntas de discusión, complejización y profundización que enriquezcan la discusión).

A partir de dicha estructura se busca generar las condiciones pedagógicas para que el dilema contribuya al desarrollo moral de la persona y, en virtud de ello, es necesario que el problema genere un interés auténtico, de manera que el estudiante pueda cuestionarse y producir algo. Se debe por eso tener metas claras de lo que requiere llegar a obtener y disponer herramientas para retroalimentar al estudiante en forma de evaluación y destacar en ese proceso los logros obtenidos.

Justamente para favorecer tales condiciones pedagógicas es oportuno tener en cuenta algunas estrategias, como la organización del trabajo y la creación de un ambiente propicio, que empieza incluso con la disposición del lugar, pero que se extienden a la generación de mecanismos que garanticen el respeto entre los participantes, de allí que sea importante, por ejemplo, escuchar al que habla, evitar que unas personas demeriten la opinión de otras, no forzar a nadie a hablar, repetir o parafrasear los argumentos para asegurar su claridad y comprensión, tomar nota de las ideas centrales y, por supuesto, llevar a cabo un ejercicio de meta-análisis sobre las sesiones de trabajo.

Ahora bien, el trabajo con dilemas exige que se agoten unas fases precisas, que acá apenas se enuncian, pero que se explican con detalle adelante, al momento de abordar el desarrollo de cada intervención en el marco de la estrategia pedagógica propuesta. La primera fase está constituida por la *introducción al dilema*, que oscila entre los 20 y 25 minutos y cuyo objetivo es entrar en contacto con la narración y con la situación general que describe y reclama el análisis, así como identificar los argumentos

iniciales. Con los elementos anteriores es posible adentrarse en un *debate inicial*, que constituye la segunda fase y cuyo propósito es plantear los argumentos existentes para analizar el dilema, identificar los componentes morales inherentes a la situación dilémica en orden a explorar y tomar conciencia de los argumentos propios, de manera que se puedan confrontar con argumentos diferentes, e introducir estrategias que cultiven competencias del juicio moral, actitudes, valores y dinámicas de grupo democráticas.

Particular importancia para estimular el desarrollo moral lo tiene la tercera fase, o *fase de profundización*, que se propone, en primer lugar, la complejización del dilema mediante el aporte de nuevas facetas del problema y circunstancias de la situación, añadiendo nueva información real o hipotética, teniendo particular cuidado de que eso no implique conducir el análisis a una u otra posición. En segundo lugar, se busca profundizar el tópico generador, que en la estructura enunciada corresponde al eje del dilema o foco; se trata de profundizar en él para aclarar cada uno de los aspectos que lo hacen más o menos válido; aportar, por ejemplo, información sobre situaciones similares y cómo se han resuelto, de manera que se asuman responsablemente las situaciones y se llegue a pensar a quién le pueden o no hacer daño. A partir de eso se puede entrar, en tercer lugar, a la diferenciación y coordinación de perspectivas, es decir, a pensar qué sucedería si eso nos pasara a nosotros, pues cuando son otras las personas que están en juego es relativamente fácil elegir, pero cuando somos el centro hacemos todo para beneficiar el ego. Por lo tanto esta fase concluye con la desestabilización del juicio moral, es decir, jalar al grupo a pensar en situaciones diversas de las que posiblemente esté acostumbrado, por su mismo grupo social o nivel de desarrollo, mediante preguntas más fuertes, situaciones más complejas que hagan pensar en posibilidades diversas de las que ya puede haber encontrado.

Aspectos metodológicos en el trabajo con dilemas morales

Se han enunciado ya en el apartado inmediatamente anterior algunos criterios que pueden tenerse en cuenta cuando se trabaja con dilemas morales en el marco de una propuesta para la formación de la conciencia moral; sin embargo, es importante hacer algunas recomendaciones adicionales en uno y otro sentido.

Cuando se discuten dilemas morales, reales o hipotéticos, generalmente los sujetos se implican con sus personajes y situaciones. Por eso, rápidamente la discusión puede convertirse en una sesión terapéutica en que aparecen testimonios personales acerca de situaciones más o menos similares o, peor aún, espacios de consejería donde se dice lo que hay que hacer o lo que se debe evitar. Frente a esto hay que tener claro que la discusión con dilemas no es una técnica terapéutica, que el interés no radica en *sanar* heridas producidas por decisiones erradas, sino que lo que se debe privilegiar es el proceso de razonamiento moral que conduzca a las personas a construir juicios morales. Para lograrlo es necesario, entre otras cosas, definir claramente las alternativas planteadas en el caso y su legitimidad, es decir, el personaje principal y las opciones sobre las cuales debe elegir.

Asimismo, como la discusión de dilemas morales —y es así en esta propuesta— ocurre regularmente en un ambiente grupal, conviene insistir en las normas comunes para el diálogo grupal, algunas ya mencionadas, como el respeto por el otro y a su palabra, la participación de las minorías, la escucha atenta de los argumentos, el rol imparcial del facilitador, el manejo del tiempo, la atención sobre la motivación del grupo y la posible dispersión en torno al tema en discusión. En tal sentido es oportuno entonces tener en cuenta las siguientes observaciones:

- I. El trabajo con dilemas morales no se debe centrar en la vida personal de los sujetos que hacen parte de la discusión, ya que estos no pretenden ser una terapia de grupo.

2. A pesar de la aclaración anterior, un elemento importante es la creación de oportunidades por parte de los profesores, para que sus estudiantes puedan utilizar su propia experiencia en la resolución de problemas éticos. Esto cobra gran significación en la medida en que un problema moral puede ser considerado como tal por un grupo de estudiantes de determinada edad, pero no por los de otro grupo. Los niños y jóvenes no están acostumbrados a discutir sobre temas éticos de fin abierto, y finalmente la comprensión de los problemas morales por parte de los estudiantes varía según su estadio de desarrollo moral.
3. Se debe suscitar un ambiente de reflexión, confianza y estimular la participación de los sujetos en la discusión para que resulte enriquecedora la experiencia.
4. Es de vital importancia que el caso esté muy bien contextualizado, así como también deben reconocerse claramente las dos alternativas planteadas como solución y quién es el personaje principal o el sujeto al que se le presenta el dilema.
5. En la formulación del dilema debe tenerse en cuenta que en la parte final de su planteamiento siempre debe estar la pregunta dilémica, es decir, ¿qué debería hacer el sujeto frente a la situación planteada? ¿debe hacer X o Y cosa?
6. Tres elementos importantes al momento de intentar resolver un dilema moral son: 1) identificar las obligaciones morales que se le presentan a la persona implicada, 2) analizar el impacto en los valores del individuo que tienen las acciones a tomar y 3) identificar los efectos de las acciones realizadas.
7. Las estrategias de interrogación que se usen resultan fundamentales para el alcance de las pretensiones que se tengan al momento de trabajar con dilemas morales. Entre otras vale la pena mencionar: *formulación de preguntas efectivas, poner de manifiesto el tema moral, hacer preguntas de por qué, complicar las circunstancias, ejemplos personales y naturales,*

alternar problemas morales reales e hipotéticos, refinar las preguntas de indagación y preguntas orientadas a la asunción de roles.

8. Las fases para abordar el dilema moral son: a) *personal*, en la cual el individuo se enfrenta al dilema y debe asumir una posición acorde con sus pensamientos, recordando que lo más significativo son los argumentos que justifiquen la opción tomada; b) *grupal*, en pequeños grupos tienen la posibilidad de discutir acerca de preguntas complementarias que permiten profundizar y complejizar la situación en virtud de posibilitar un nivel superior de reflexión; c) *personal*, después de haber discutido en grupo se tiene nuevamente la posibilidad de reflexionar sobre la pregunta dilemática y revisar su respuesta original, de tal manera que esto le permita decidir si se mantiene en ella o si cambia de opción.
9. La búsqueda o elaboración de los dilemas es tarea exclusiva del profesor o profesores que dirijan la actividad.

Lo que no se debe hacer:

1. Que en su redacción los dilemas se presten para ambigüedades, ya que esto podría dificultar su comprensión o hacer que pierda relevancia para los sujetos que lo deben analizar.
2. Presentar varias situaciones conflictivas que desvíen la atención del conflicto moral central.
3. Que los profesores den opiniones personales mientras se desarrolla el dilema por parte de los estudiantes.
4. Emitir juicios de valor sobre lo que afirman o niegan los estudiantes.

Estrategia pedagógica a partir de dilemas morales

Para este apartado hemos querido inicialmente revisar algunos conceptos que hacen referencia al término estrategia pedagógica. Encontramos de significado particular los ofrecidos desde la Facultad de educación de la Universidad de Antioquia en el proyecto de lectura y escritura, y los planteados por la organización *MIRÓ-Gestión y desarrollo en tecnologías de la información*.

Entendemos por estrategias pedagógicas aquellas acciones que realiza el maestro con el propósito de facilitar la formación y el aprendizaje de las disciplinas en los estudiantes. Para que no se reduzcan a simples técnicas y recetas deben apoyarse en una rica formación teórica de los maestros, pues en la teoría habita la creatividad requerida para acompañar la complejidad del proceso de enseñanza-aprendizaje¹.

Las estrategias pedagógicas utilizadas en un proceso de enseñanza-aprendizaje, se definen como un conjunto de acciones que tienen como propósito lograr uno o más objetivos de aprendizaje, a través de la utilización de diferentes métodos o recursos².

Desde esta segunda perspectiva, además, se hace referencia a unos elementos básicos que la configuran. Estos son *contenidos, actividades de aprendizaje y recursos o medios didácticos*.

Se entienden los *contenidos* como aquello que los estudiantes *aprenden* a partir de una actividad de formación orientada hacia el desarrollo de una dimensión particular del ser humano. Estos deben guardar una coherencia lógica, evidenciada en su articulación y pertinencia con la estrategia pedagógica de base.

Las *actividades de aprendizaje* se refieren al conjunto de acciones organizadas de tal forma que contribuyan al ordenamiento del trabajo que deben

1 Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Documento en línea: http://docencia.udea.edu.co/educacion/lectura_escritura/estrategias.html.

2 Miró-Gestión y desarrollo en tecnologías de la información. Documento en línea: <http://www.miro.cl/duocuc/estpeda.htm>

adelantar los estudiantes para la posterior consecución de los aprendizajes esperados. Para alcanzar tales propósitos el profesor debe garantizar la preparación de los elementos que interactúan durante su ejecución.

Los *recursos didácticos* son todos aquellos medios que se utilizan, siempre y cuando respondan a una intencionalidad pedagógica definida. En esta medida constituyen una herramienta de apoyo para llevar a buen término las actividades planeadas por el profesor. Estos medios pueden ser de tipo impreso o digital.

Desde esta perspectiva y en el marco del presente proyecto, definimos estrategia pedagógica como la ejecución de una serie de actividades intencionadas y dirigidas a lograr unos objetivos de aprendizaje relacionados con el desarrollo de los niveles de conciencia moral de los estudiantes que componen el grupo experimental, el cual es objeto de este trabajo. Las actividades a las cuales se hace referencia son todas aquellas que tienen lugar en la realización de cada una de las siete intervenciones previstas para el análisis y resolución de los dilemas morales. La preparación, dirección y animación de dichas intervenciones así como de los dilemas son responsabilidad directa de los investigadores.

Con lo anterior se busca propiciar espacios concretos en los que los estudiantes tengan la posibilidad de asumir una posición determinada frente a situaciones reales o hipotéticas en las que entran en conflicto dos valores. Allí lo importante no es la respuesta afirmativa o negativa que puedan dar frente al dilema planteado, sino los argumentos que soportan dicha decisión y la contundencia de los mismos al momento de defenderlos de otras posturas contradictorias.

La estrategia pedagógica para desarrollar en esta investigación se concentra, como decíamos anteriormente, en la realización de las intervenciones, las cuales corresponden a un esquema que se presenta con cierto nivel de detalle a continuación.



Preparación de la intervención

El desarrollo de cada una de las intervenciones exige de parte del grupo de investigación un amplio trabajo previo, cuyos momentos pueden enunciarse de la siguiente manera:

1. Definición del tema para trabajar: el grupo de investigadores debe discutir la pertinencia de los temas por trabajar en cada uno de los dilemas morales, en relación con la edad y contexto en que se desenvuelven los estudiantes objeto de la intervención.
2. Preparación del dilema moral y formato de trabajo: revisión de fuentes para seleccionar el posible dilema entre los que se encuentran a disposición. En caso de no encontrar uno que se ajuste a las necesidades del grupo, se procede a elaborarlo (teniendo en cuenta los criterios propios para su elaboración) y posteriormente se remite al director del proyecto para su revisión y aprobación final.
3. Documentación y fundamentación conceptual: una vez escogido el tema y elaborado el dilema, se procede a realizar una revisión bibliográfica que suministre la información necesaria para tener un conocimiento suficiente alrededor del tema sobre el que versa el dilema, con el ánimo de tener elementos para resolver todas las posibles dudas de los estudiantes en el marco de la realización de cada una de las intervenciones.
4. Asignación de responsabilidades: este momento resulta de gran importancia puesto que de esto depende el éxito o fracaso de la intervención, por este motivo, se deben prever todos los detalles y factores intervinientes, de tal manera que al momento de su realización no se evidencien fracturas en su desarrollo. Asimismo se asignan las funciones de cada uno de los investigadores en el curso de la intervención. Sin embargo, a pesar de tener funciones específicas, todos los investigadores deben estar en capacidad de asumir una parte o la totalidad de la actividad en caso de presentarse alguna dificultad de último momento.

Desarrollo de la intervención

Presentación del dilema moral

1. Ambientación (generalidades y curiosidades del tema): este momento de la intervención es clave, dado que si es muy bien aprovechado garantiza que los estudiantes queden lo suficientemente motivados y dispuestos para participar de manera activa durante todas las actividades por desarrollar. Allí se debe aprovechar para resolver inquietudes y generar expectativa sobre el tema a tratar. Los recursos que se utilicen para tal fin pueden ser muy variados y pueden ir desde presentación de datos científicos, artículos de periódicos, presentaciones animadas, etcétera.
2. Lectura dirigida del dilema: tras distribuir entre los estudiantes el texto del dilema para trabajar, uno de los investigadores realiza en voz alta una lectura pausada del mismo, mientras los estudiantes siguen en silencio la lectura en el documento que han recibido.
3. Aclaraciones: si es el caso, se debe dar respuesta a cada una de las inquietudes que presenten los estudiantes, bien sea en cuanto al tema o en cuanto a términos desconocidos del texto.
4. Lectura individual: cada estudiante debe realizar una lectura personal. Para lo cual se solicita al grupo que haya un ambiente de silencio y respeto que permita una comprensión suficiente del dilema y de los factores relevantes del mismo.

Trabajo individual

1. Resolución de la pregunta dilémica: una vez leído el dilema moral, el estudiante se encuentra con una pregunta frente a la cual debe tomar posición y presentar una respuesta positiva o negativa, asumiendo las consecuencias que efectivamente trae su respuesta, es decir, precisando la razón principal de su elección. Aquí no hay respuestas malas ni buenas, lo importante es que los estudiantes traten

de argumentarlas lo mejor posible, aspecto fundamental que le da significado al trabajo.

Trabajo grupal

1. Lectura y análisis de las preguntas complementarias: los estudiantes se organizan en grupos de acuerdo con las indicaciones dadas por los investigadores³.
2. Toma de posición grupal: en este momento deben establecer si es posible asumir una posición colectiva (consenso) o si definitivamente hay disenso ante las preguntas formuladas.

Discusión-socialización

1. Espacio propicio para que desde cada uno de los grupos se presenten las argumentaciones principales que emergieron en el trabajo grupal y la decisión final a la que llegaron, así como determinar si lograron definir una posición unificada o no.

Trabajo individual

1. Reflexión sobre la situación dilemática y posibilidad de cambio en la respuesta personal inicial. En este momento, nuevamente los estudiantes tienen la oportunidad de releer el dilema y la respuesta dada inicialmente, de tal forma que puedan comparar sus argumentos con los esgrimidos por los compañeros del grupo donde tuvo la oportunidad de trabajar en la fase grupal y con aquellos que emergieron durante la discusión general. Posteriormente, pueden decidir si ratifican su decisión inicial o si la cambian. Recordando que, dado el segundo caso, igualmente debe argumentar con cierto nivel de detalle la razón que justifica ese cambio de posición.

³ Desde la primera intervención se asigna a cada uno de los estudiantes una escarapela con su nombre y apellidos. Esta lleva algunos distintivos que permiten organizarlos en grupos diferentes durante cada una de las intervenciones posteriores. Lo anterior, con la intención de favorecer el encuentro de puntos divergentes y convergentes entre los estudiantes para enriquecer la reflexión.

Síntesis

- I. En este momento los investigadores recuperan algunos de los argumentos presentados por los diferentes grupos con el ánimo de enfatizar en la importancia de la reflexión dada en el marco de cada intervención y motivar la participación para las sesiones. Asimismo agradecer la disposición del grupo para el desarrollo de la actividad y plantear sugerencias en caso que sea necesario.